

¡EN GUARDIA!**LA IZQUIERDA JUDÍA ANTIFASCISTA EN SUDAMÉRICA**

¡AF DER WAJ! THE ANTIFASCIST JEWISH LEFT IN SOUTH AMERICA

Nerina Visacovsky¹*Palabras clave* *Resumen*

CYKUF/ICUF, El movimiento judeoprogresista en Sudamérica se conformó al calor de la cultura judeoprogresista, a la unidad para combatir el fascismo, el antisemitismo y en defensa de la *Ídish*, la cultura *Ídish*. La creación de la Federación Yidisher Kultur Farband (YKUF) durante el Congreso de la Cultura Judía, realizado en París en 1937, y su Partido Comunista réplica en Buenos Aires en 1941, denominada Idisher Cultur Farband (ICUF), encarnaron en esa atmósfera. El ICUF agrupó a las instituciones judías laicas con orientación marxista y colaboró en la creación de otras nuevas. *Recibido* 1-11-22 La federación les brindó un marco político-ideológico de representación al interior de la colectividad, en su relación con los partidos comunistas y con la sociedad toda. Este trabajo se propone caracterizar a esta red "icufista", *idishista* y prosoviética que, en un momento de una intensa movilización antifascista internacional, trascendió idiomas y fronteras. *Aceptado* 18-02-23

Key words *Abstract*

YKUF/ICUF, The progressive Jewish movement in South America was formed in the heat of the Progressive Jewish Culture, the slogans and transnational initiatives of the Popular Front and its call for Unity to fight fascism, anti-Semitism, and in defense of the Yiddish culture. The creation of the Yidisher Kultur Farband Federation (YKUF) during the Congress of Jewish Yiddish, Culture held in Paris in 1937, and its replica in Buenos Aires in 1941, called Idisher Cultur Farband (ICUF), embodied this atmosphere. The ICUF brought together Communist Party secular Jewish institutions with a Marxist orientation and collaborated in the creation of new ones. The federation provided them with a political-ideological framework of representation within the community, in its relationship with the communist parties and with society. This paper aims to characterize this "icufist", Yiddishist and pro-Soviet network which, within the framework of an intense international anti-fascist mobilization, transcended languages, and borders. *Received* 1-11-22 *Accepted* 18-02-23

INTRODUCCIÓN

El movimiento judeoprogresista en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile tuvo sus orígenes en la formación de asociaciones étnicas que se expandieron, desde el principio

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de General San Martín, Instituto de Investigaciones Políticas, Argentina. C. e.: nerivisa@gmail.com.

del siglo xx, con la llegada de inmigrantes provenientes de Europa del Este. Durante la segunda mitad de la década de 1930, en tiempos del Frente Popular y tras la consigna internacional de lucha contra el fascismo, varias organizaciones israelitas laicas de habla *ídish*, ligadas al ideario o la militancia comunista, adhirieron al Yidisher Kultur Farband (YKUF).² Esta Federación, fundada en París en septiembre de 1937, en el contexto del Primer Congreso de la Cultura Judía, contó con la participación de veintitrés secciones nacionales de Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Brasil, Canadá, Checoslovaquia, Cuba, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Italia, Letonia, Lituania, México, Palestina, Polonia, Rumania, Sudáfrica, Suiza y Uruguay.

Poco tiempo después, la Segunda Guerra Mundial interrumpió las iniciativas internacionalistas del YKUF y las secciones nacionales ganaron autonomía. En Buenos Aires, en abril de 1941, la sección argentina de YKUF organizó un exitoso congreso, replicando al de París, y allí se fundó ICUF en Sudamérica. Las entidades adheridas se expandieron entre las décadas del cuarenta y del sesenta. Se crearon nuevas instituciones y se ampliaron las existentes bibliotecas, centros culturales, teatros, escuelas, cooperativas, clubes juveniles, círculos femeninos y actividad editorial y de prensa (Visacovsky 2015).

Si bien, a lo largo de su historia los icufistas se han identificado con el Partido Comunista (PC) y la Unión Soviética (URSS), sus actividades fueron variadas y cambiaron con el tiempo. En un primer momento, los fundadores buscaron replicar las experiencias laicas del viejo hogar europeo, pero, más tarde, con la aparición de los jóvenes, las propuestas se adaptaron al castellano (o al portugués) y a los contextos nacionales. El ICUF en Sudamérica funcionó como la federación que direccionó y contuvo el trabajo en red de las instituciones adheridas. En este trabajo, se afirma que, en los años del Frente Popular, el icufismo atravesó su momento más fructífero, expresado en su expansión institucional, su convocatoria al interior de la comunidad y su producción editorial (Visacovsky 2019).

Esta red, que denomino indiscriminadamente “judeoprogresista” o “icufista”,³ ha comenzado a recibir atención por parte de los investigadores a partir de la caída de la URSS y cuando, con el paso del tiempo, “ser comunista” o hablar francamente de ello dejó de poner en riesgo la seguridad o la vida y los protagonistas comenzaron a ofrecer testimonio de su militancia y sus simpatías por el partido. Es decir, un renovado interés por la recuperación de archivos y la distancia temporal con el fenómeno soviético permitieron la recolección de nuevas fuentes documentales. Sin embargo, el judeoprogresismo no se ha constituido todavía como un campo autónomo de estudios y, al menos en Argentina, la red icufista suele aparecer colateralmente mencionada como

2 Federación de Entidades Culturales Judías, establecida en París (1937), en Nueva York (1938) con el nombre Yiddisher Kultur Farband (YKUF), y en Buenos Aires (1941) como Idisher Kultur Farband (ICUF).

3 Si bien el judeoprogresismo a escala internacional incluyó propuestas institucionales que excedieron la adhesión formal al YKUF/ICUF, podemos decir que en Sudamérica los conceptos “icufista” y “judeoprogresista” resultaron similares.

expresión étnica de los comunistas o sector radicalizado dentro de la colectividad judía (Visakovsky 2015, pp. 24-25).

Por su propia condición multifacética, el icufismo como objeto de estudio fue abordado de manera fragmentada y mayormente atendiendo al discurso político de su dirigencia. Menos atención recibieron sus escuelas, teatros, colonias vacacionales, movimientos juveniles y femeninos o actividades editoriales. En este sentido, en *Argentinos judíos y camaradas tras la utopía socialista* (2015) y *Cultura judeo-progresista en las Américas* (2022), como en otras publicaciones anteriores, sostengo que, para explicar la complejidad de esta red, deben considerarse conjuntamente las dimensiones étnicas y políticas (a menudo divorciadas), que es necesaria una meticulosa revisión de las prácticas institucionales y que resultan centrales las vinculaciones transnacionales. De acuerdo con esto último, la investigación develó que la identidad icufista nació al calor del movimiento antifascista internacional y el espíritu frentepopulista. El antifascismo como tópico constitutivo del icufismo aparece en la literatura, las traducciones y las publicaciones periódicas, pero también en los contenidos enseñados en las escuelas, las colonias y los kínder clubes (clubes infantiles) como en obras de teatro y repertorios elegidos por los coros. El antifascismo atravesó las actuaciones de individuos concretos, portadores de una cultura e historia judía europea, sujetos de su tiempo, coherentes o contradictorios, y conmovidos por un mundo cambiante y proyectos utópicos (Elías 2006).

Ciertamente, los congresos de cultura *ídish* que dieron origen al YKUF/ICUF se suscitaban en el tiempo de lucha antifascista y amalgamaron con experiencias previas. Principalmente, me refiero al Congreso de Czernowitz (Ucrania), celebrado entre el 30 de agosto y el 4 de septiembre de 1908, y conducido por los más reconocidos escritores judíos como Itzkov Leibush Peretz, Sholem Asch y Haim Zhitlovsky, entre otros. Allí se declaró al *ídish* como idioma nacional del pueblo judío. Aquello significaba el triunfo político de una vanguardia intelectual secularizada que, influenciada por la Ilustración y las ideas socialistas, se había propuesto construir “cultura” en el idioma de las grandes masas. Eran las juderías que vivían confinadas al oeste del Imperio Ruso, en un territorio que, antes de la Primera Guerra Mundial, se conoció como la Zona de Residencia y abarcaba las actuales Ucrania, Polonia, Lituania.⁴ La reivindicación del *ídish*, en 1908, era el corolario de un largo proceso cultural y tenía firmes connotaciones políticas: había que sacar a las masas del analfabetismo e instruir las en las ciencias y las artes para involucrarlas con las causas emancipatorias socialistas. La valoración del *ídish* era también una reacción frente a las élites judías que lo menospreciaban y lo

4 A fines del siglo XIX, más de trescientos mil judíos vivían integrados al Imperio zarista, hablaban en ruso y accedían a la educación, pero la mayoría, cerca de cinco millones, vivía confinada en la Zona y sumida en la pobreza. No se les permitía comprar tierras, eran víctimas de violentos *pogroms* y los hombres pasaban largos años en el ejército. Como todas las minorías étnicas que después de las anexiones quedaban a las órdenes de la dinastía Romanov, eran tratados como ciudadanos de segunda clase. Paradójicamente, ese aislamiento generó en la Zona un vasto desarrollo cultural y educativo propio, en *ídish* (Gilbert 1978).

concebían como un dialecto. Los sectores acomodados preferían el hebreo, el alemán o el ruso para educar a sus hijos, cultivar el arte y la literatura y lograr su integración a los estratos socioeconómicos más elevados de sus ciudades.

Posteriormente, hacia la década de 1930, manifestaciones similares en defensa de la cultura popular *idishista* surgieron como bandera de lucha frente al dramático avance del fascismo y el antisemitismo. Así, se realizaron encuentros de escritores en Moscú, 1934; Nueva York, abril de 1935; y Vilna, agosto de 1935. Paralelamente, dos acontecimientos de la izquierda internacionalista convergieron en esa coyuntura histórica. Por una parte, el Primer Congreso de Escritores en Defensa de la Cultura, realizado entre el 21 y el 25 de junio de 1935, en París.⁵ Por otra parte, el VIIº y último Congreso de la Comintern, realizado en Moscú, en agosto de 1935, con su llamado a constituir frentes populares.

En ese contexto, los militantes que habían integrado las secciones idiomáticas de habla *idish* de la Comintern⁶ buscaron aliarse con los socialistas del partido obrero judío Bund⁷ el sionismo socialista de Linke Poale Sion⁸ y la “burguesía judía progresista”. En esta nueva etapa, donde se planteaba la colaboración de clases, los comunistas *idishistas* se integraron a un movimiento más amplio que les permitió crecer notablemente, pero cuyo precio fue soslayar las tensiones preexistentes, derivadas de un mundo capitalista de “explotadores y explotados”. A mediados de 1936, el inicio de la guerra civil española movilizó importantes acciones solidarias por parte de la izquierda judía. La causa republicana fue interpretada por los protagonistas como un primer acto de resistencia contra el antisemitismo.⁹ A pesar de los conflictos internos entre

5 Allí participaron 230 delegados de 38 países quienes fundaron la Federación Internacional de Escritores en Defensa de la Cultura. La *intelligentsia* antifascista francesa, encabezada por Romain Rolland, André Guide, André Malraux y Henri Barbusse, entre otros, recibieron a figuras como Sinclair Lewis, Upton Sinclair, Heinrich Heine y Thomas Mann, Bertolt Brecht, Bernard Shaw, Selma Lagerlöf, Ilya Ehrenburg y Máximo Gorki. Entre los latinoamericanos, Raúl González Tuñón y Pablo Neruda. Existe una versión que indica que fue Ilya Ehrenburg y otros escritores judíos participantes en ese congreso quienes, al terminar, resolvieron que era imperioso hacer un evento similar, pero con escritores exclusivamente de habla *idish*, cuya identificación con la URSS estaba en su cúspide ya que se había establecido como el idioma oficial de la Región Autónoma de Birobidyán (Visacovsky 2019, p. 9).

6 La sección idiomática de habla *idish* de la Comintern a escala internacional funcionó entre 1918 y 1930, cuando fue disuelta. Sus principales ramas nacionales se situaron en Rusia, Polonia, Estados Unidos, Francia y Argentina. En la Unión Soviética y otros países se la conoció como *Yebrayskaya Setkzie o Yevsetkziya*. En Sudamérica, *Ídishhe Sektzie fun der Komunistische Partei* o su abreviatura: *Idsektzie*.

7 La denominación completa del Bund es *Algemyner Yidisher Arbeter Bund fun Rusland, Poyln un Lite* (Unión General de los Trabajadores Judíos de Rusia, Polonia y Lituania). Fue el primer partido obrero judío fundado en Vilna, Lituania, en 1897. Actuó como fuerza principal en la conformación del Partido Obrero Social Demócrata de Rusia, pero, más tarde, se enfrentó a la corriente bolchevique. Secciones del Bund funcionaron en el continente americano.

8 Poale Sion (los trabajadores de Sion) se dividieron en izquierda (*linke*) y derecha (*rejt*) cuando la línea más radicalizada se sumó a la Comintern en 1919.

9 El fascismo había sido definido por el VI Congreso de la Comintern (julio de 1928) como una demagogia social que, entre sus múltiples formas de captar a las masas, inyectaba “antisemitismo” en la sociedad (Crespo 2010, p. 41). Se calcula que, hasta abril de 1939, cerca de treinta y cinco mil voluntarios de más de

socialistas, anarquistas, sionistas y comunistas, estos últimos lograron predominar con su llamado a la “unidad” e invitaron al Primer Congreso de la Cultura Judía –que tuvo lugar en París, entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937– y la consecuente fundación del Yidisher Kultur Farband (YKUF). Aquella convocatoria liderada por judíos comunistas fue exitosa ya que la Comintern les permitía fundir su *Idishkait*¹⁰ con el ideario antifascista, porque la URSS estaba jugando un rol decisivo en el apoyo a los republicanos y debido a que las leyes nazis de Núremberg (septiembre de 1935) ya no admitían la autofragmentación de la colectividad.

Cabe también mencionar que en América del Norte existía, desde 1930, la organización International Workers Order (IWO), integrada por varios grupos étnicos, pero se destacaban las secciones de habla *idish* ligadas al comunismo; Jewish People’s Fraternal Order (JPFO) en Estados Unidos y United Jewish People’s Order (UJPO) en Canadá. Los dirigentes de IWO, principalmente en Nueva York y Toronto, proyectaron y financiaron junto con los europeos la concreción del YKUF. Eligieron París porque en la Francia del Frente Popular, liderada por León Blum, predominaba una coyuntura política más favorable que en América. La comisión anfitriona estuvo encabezada por el escritor Haim Slovès, que brindó el discurso inaugural, y los discursos generales, a cargo de Moïshe Olgin, Joseph Opatoshu, Alexander Mukdoni, Halpern Leivick, Rubín Saltzman y Kalman Marmor, entre otros. Se trataba de los más renombrados intelectuales judíos, quienes ofrecieron diagnósticos de los acuciantes problemas para la cultura *idishista*.¹¹ Asimismo, las veintitrés secciones nacionales expusieron la situación específica de la izquierda judía en sus países. Por Brasil, disertó Menajem Kopelman, y, por Argentina y Uruguay, Pinie Katz.¹²

cincuenta países participaron de las Brigadas Internacionales y alrededor de cuatro mil eran de origen judío. Además, judíos socialistas de Polonia formaron la compañía Naftali Botwin, creada como unidad judía en el batallón Palafox XIII de la Brigada Dombrowsky. La alta representación de voluntarios judíos en España descansa en la tesis de que los judíos no solo fueron a combatir a Franco, sino a sus aliados Hitler y Mussolini, y que fue ese el primer acto de resistencia judía. Esta interpretación, además, contribuye a desmitificar una supuesta “pasividad judía” frente al genocidio nazi (Zaagsma 2017, p. 2).

10 El término refiere a la cultura *idish* y podría traducirse como “idishidad”.

11 Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París, YKUF. Traducido por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

12 Pinie Katz (Ucrania, 1881-Buenos Aires, 1959) fue un referente de la cultura *idish* en Buenos Aires. Escritor, periodista y prolífico traductor, arribó a la Argentina, en 1906, y se incorporó rápidamente al movimiento obrero. Fue creador y redactor en jefe del diario *Di Presse* en 1918. A lo largo de su trayectoria, participó de numerosas organizaciones comunistas y antifascistas de habla *idish*; en especial del Comité Pro-colonización judía en la Rusia Soviética (PROCOR, y más tarde, Birobidyán), de Socorro Rojo Internacional y en la Organización Popular contra el Fascismo y Antisemitismo. Delegado en París (1937) y primer presidente de ICUF Argentina (1941), su obra fue publicada, en 1946, en nueve tomos por Editorial ICUF en Buenos Aires. Entre sus trabajos propios, se destaca *Apuntes para la historia del periodismo judío en la Argentina*, escrito en 1929. Su labor se dirigió al público de habla *idish*; gracias a sus traducciones, los inmigrantes pudieron conocer grandes obras de la literatura universal y argentina. Katz tradujo al *idish* *Don Quijote de la Mancha*, de Miguel Cervantes Saavedra (1950), *Los Gauchos Judíos* de

Durante los cuatro días que duró el congreso, los delegados dedicaron dos a las discusiones políticas y dos al trabajo en comisiones de literatura, teatro, arte, escuelas, universidad y ciencias, mandatos, organización y estructura del YKUF y la redacción de un Manifiesto (ver anexo). Ese documento final propuso que, para combatir al fascismo y al antisemitismo, había que generar instituciones educativas y culturales y un intenso trabajo editorial, lógicamente, en *ídish*. Cada comisión elaboró un listado de tareas para impulsar acciones comunes. En cuanto a su estructura, la Federación determinó que la dirección central del YKUF estuviera radicada en París y tuviera dos subdirecciones: una en Nueva York y otra en Varsovia. Así también, se resolvió crear un fondo de dinero, solicitando a cada sección nacional enviar un porcentaje de sus colectas, a cambio de libros y revistas que les haría llegar la dirección central. Sin embargo, debido a la tragedia que asolaba a Europa, aquella diagramación transnacional quedó desmembrada. Si bien Estados Unidos asumió en buena parte el envío de publicaciones hacia otras naciones, la lógica verticalista no se concretó y, en Sudamérica, el YKUF/ICUF creció como organización autónoma.

En síntesis, en 1937, París fue el epicentro de aquel *idishismo* laico y comunista movilizado contra el enemigo fascista que dio origen al YKUF internacional y adoptó el nombre ICUF en Sudamérica. Este movimiento encuentra sus raíces en una convergencia de ideas y luchas tan étnicas como políticas y ligadas a una firme convicción: combatir el antisemitismo que se expandía en Europa, pero cuyos efectos llegaban también a las Américas. Tal como resonaba en las páginas que Pinie Katz escribía desde Buenos Aires, había que estar alerta: ¡*En guardia!* (¡*Af der waj!*).

EL ANTIFASCISMO IDISHISTA ARGENTINO Y LA AGENDA DEL YKUF EN PARÍS

Entre 1933 y 1943, funcionó en Argentina la Organización Popular contra el Fascismo y el Antisemitismo (OPFA) liderada por Pinie Katz en Buenos Aires, con la colaboración de Simón Gordon y Mina Fridman Ruetter, ambos residentes en Rosario. Esa organización era similar a otras de su época, sensibilizadas por el avance del nacionalsocialismo alemán y, desde 1936, apoyando la lucha de los republicanos en España. La OPFA editó la revista *Af der waj*, en *ídish*, que significa “en guardia”. Esta expresión sintetizaba el deber militante contra el fascismo creciente durante los años treinta. En 1935, publicaron en *ídish* *El plan de Hitler* y *El libro pardo del fascismo*. Su línea editorial, como sus acciones, se inspiraban en el Comité contra el Racismo y el Antisemitismo en la Argentina, fundado por miembros del Partido Comunista como Emilio Troise, socialistas como Américo Ghioldi y radicales como Ricardo Balbín, Arturo Frondizi y Arturo Illia, entre otros.

Varios de esos intelectuales judíos comunistas o socialistas participaban también en Socorro Rojo Internacional (más tarde, Liga por los Derechos del Hombre), la Agrupa-

Alberto Gerchunoff (1952) y *Espartaco* de Howard Fast (1955), entre otros. La mayoría de ellas publicada en editorial ICUF.

ción Femenina Antiguerra (posteriormente, Unión Argentina de Mujeres, luego, Junta para la Victoria y, finalmente, Unión de Mujeres Argentinas) y otras que, con el liderazgo comunista, fueron emergiendo en los años veinte y treinta a raíz de la persecución a militantes, presos políticos, el movimiento obrero en huelga y contra la aplicación de la Ley n° 4.144¹³ que habilitaba al gobierno argentino a expulsar del país a los extranjeros “indeseables”. La lucha antifascista, la solidaridad con los republicanos y, posteriormente, con los aliados fortalecieron esas organizaciones en las que la colectividad judía, especialmente comunista, tuvo gran protagonismo.

En 1936, llegó una carta desde París, dirigida a la OPFA, invitando al congreso y explicando las intenciones de crear una federación mundial de cultura *ídish*. Cuando se concretó la fecha del evento, en una nueva epístola, se pedía a Pinie Katz que “por favor entregase a quien correspondiera esa invitación para que la Argentina no faltase al Congreso que formaría el YKUF”.¹⁴ Uno de los militantes de la OPFA, Gregorio Lerner, recordaba que ya no había tiempo de recaudar fondos para ese viaje y que, además, el gobierno de Agustín P. Justo había prohibido los actos públicos en *ídish* en 1937. Por eso, convocaron a una reunión de “despedida” de Pinie Katz, sin oradores, en el teatro Excelsior. Con una concurrencia de seiscientas personas, se obtuvo el dinero para comprar un pasaje.¹⁵ Pinie Katz llevó consigo un informe de la situación argentina y uruguaya producido por el “Comité Preparatorio” que, desde 1936, integraban Samuel Glazerman, Jacobo Botoshansky, Lázaro Zhitnitzky, L. Groisman, J. Goldszer, Sansón Drucaroff, Sznaier Wasserman, J. Kovenski, Wolf Kuper, M. Lew y Abraham Moshkovich (Visacovsky y Horestein, 2021, p. 13).

El 17 de septiembre de 1937, se inició el *Ershter Alveltlejer Idisher Kultur Kongres* (Primer Congreso Internacional de la Cultura Judía) en la prestigiosa sala *Wagram* de París, cuyas sesiones continuaron, luego, en el *Palais de la Mutualité*. Se estima que cuatro mil personas participaron del evento inaugural y 104 delegados se registraron en representación de 23 naciones y 677 organizaciones. La delegación estadounidense, liderada por el escritor Haim Zhitlovsky, constituía la más numerosa, aunque su conductor no había concurrido por motivos de enfermedad. Los 11 delegados, mayormente de Nueva York, representaban a 442 organizaciones. Por Latinoamérica, había cuatro delegados por México, Cuba, Brasil y, Pinie Katz, en nombre de 22 entidades argentinas y cinco uruguayas.¹⁶ La delegación soviética, importante promotora de ese encuentro, sorpresivamente estaba ausente. Algunos participantes hablaban de purgas y persecuciones de Stalin y, de hecho, el Bund en París había boicoteado el

13 Ley de Residencia de 1902, articulada en 1910 con la ley de Defensa Social, que permitía al gobierno expulsar del país a los extranjeros “que alterasen el orden social”.

14 Entrevista a Gregorio Lerner realizada por Efraim Zadoff, 1986. En Archivo del Centro de Documentación e Información Marc Turkow. AMIA, Buenos Aires.

15 *Idem*.

16 Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París: YKUF. Traducido por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

evento a raíz de estas noticias. Otros prefirieron guardar silencio y unos terceros, los más comprometidos con el Partido Comunista, como Pinie Katz, desacreditaron totalmente esas denuncias que consideraban falaces (Visacovsky 2022, p. XLIII). La flamante creación del *Oblast* o Región Judía de Birobidyán, en 1934, a las orillas del río Amur, en la frontera con China y con el *idish* como idioma oficial, era un logro que exponían con admiración y orgullo. Pero también destacaban el gran florecimiento de la literatura *idishista*-soviética emergida con la Revolución de 1917. En 1941, cuatro años después de París, Katz explicaba:

Pese a todo, el cuadro del Congreso de París no estaba completo. Faltaba allí la fecunda cultura judía de la Unión Soviética, con sus miles de escuelas e institutos de enseñanza superior, con sus revistas y editoriales, con sus bibliotecas y teatros, con sus grandes escritores judíos. Faltaba porque, por una parte, en la URSS, lo *idishista* ya poseía condición de cultura estatal y entonces no necesitaba ser defendido y, por otra, porque su determinada dirección socialista le imposibilitaba someterse a las resoluciones de un Congreso Mundial. Además, los soviéticos no deseaban influir o imponer su orientación, tal vez inadecuada en las coyunturas de nuestro tiempo y para gran parte de las organizaciones judías de otros países.¹⁷

Los escritores Opatoshu y Leivick brindaron desafiantes discursos y generaron las primeras polémicas entre los participantes. Sin embargo, la preservación del *idish*, su lengua materna y amada, los reunía más allá de posicionamientos políticos, naciones y fronteras. Posteriormente, los delegados de los países expusieron sobre la situación del *idish*, el desarrollo de sus instituciones y ensayaron un diagnóstico sobre el nivel de fascismo y antisemitismo en sus localidades. Asimismo, trabajaron en las siete comisiones temáticas antes mencionadas. El discurso del poeta Leivick permite identificar las principales tensiones que esta colectividad atravesaba:

Considero que no debemos temer hablar abiertamente de nuestros conflictos, no para irritar nervios ni poner en evidencias las culpas de alguno, sino al contrario, para aprender algo de nuestras experiencias (...). Tenemos enemigos, ¿quiénes son? El enemigo número uno es el fascismo; el número dos, la asimilación. Tenemos también conflictos internos y quiero hablar de los más importantes: el conflicto *idish*-hebreo, y el conflicto entre motivaciones nacionalistas y socialistas.¹⁸

El oscuro escenario nazi-fascista mostraba la urgencia de resolver esas tensiones que sintetizaba Leivick y lograr la “unidad” (*eynikayt*). Afirmaba con énfasis: “El peligro del fascismo se vuelve catastrófico cuando nuestros conflictos internos se agudizan y se vuelven amargos. Por eso es tarea primordial distinguir lo que pasa en nuestra casa”.¹⁹ Con esto se refería a “la asimilación”, un proceso natural que venía sucediendo entre los millones de inmigrantes de habla *idish*

17 Visacovsky y Horestein 2021, p. 38.

18 H. Leivick, 1937. Los enemigos externos y los conflictos internos en la literatura y cultura judía. Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París: YKUF. Traducido del *idish* por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

19 *Idem*.

arribados en las Américas, quienes estaban criando a sus hijos nativos, cada vez más integrados a las sociedades receptoras. Si bien esto último constituía un deseo legítimo y era un acontecimiento auspicioso, después de las penumbras sufridas en Europa, paradójicamente, se vivenciaba como una “amarga” pérdida de las raíces. Es decir, a mayor integración de los inmigrantes en América, menores eran las posibilidades de sostener e incentivar las propias tradiciones. Leivick lo resumía en esta frase: “queremos intensamente existir, pero al mismo tiempo queremos poderosamente dejar de ser”.²⁰

El problema no se agotaba solo en aquella contradicción que parecía no tener salida, sino que se extendía también a los aspectos idiomáticos e ideológicos. Por una parte, abrazar el comunismo y fundirse en una clase obrera universal entraba en tensión con la conservación de la particularidad étnica “judía”. Por otra parte, un sector de la izquierda judía, fueran comunistas o socialistas, creía en el proyecto sionista como solución al antisemitismo. La lucha por crear un hogar nacional judío en Palestina, que ponderaba el idioma hebreo como posible unificador de las colectividades en la diáspora, reeditaba el histórico conflicto idiomático de idishistas y hebraístas. Unos y otros se habían vuelto “guerreros” de su lengua. Así lo explicaba Leivick:

debo decir que el idish se volvió “idishismo” cuando del hebreo nació el “hebraísmo”. El hebreo siempre estuvo en la ofensiva y el idish a la defensiva. Lo mismo pasa hoy en Medio Oriente: el hebreo ataca, y el idish se defiende y reclama su derecho. El idish debe luchar contra el hebreo enemigo y, ¿a dónde conduce ese conflicto? A fracturar a los judíos en dos pueblos: una nueva división entre “judaísmo” y “nación “israelí” (...) yo creo que hay que encontrar una síntesis, un equilibrio, de la misma forma que hay que encontrar un equilibrio entre socialismo y nacionalismo.²¹

Entonces, la urgente necesidad de unión para vencer al fascismo, “enemigo número uno», venía aletargada por los efectos de la asimilación y bloqueada por aquellas tensiones internas que enfrentaban a unos y otros. Leivick enfatizaba en lo imperioso de correr a un lado los fanatismos para dar paso a posiciones equilibradas o consensuadas, posiciones que permitieran la unidad. Según su parecer, la única posibilidad de salvar la cultura *idish* era cuidando el “equilibrio” entre uno y otro idioma; entre la integración al país americano y la preservación de las raíces europeas; entre los ideales universalistas de las izquierdas y el cuidado de la propia especificidad judía. Probablemente, varios de sus interlocutores más comprometidos con el Partido Comunista hayan recibido con incomodidad algunas de sus aseveraciones. Sobre todo, cuando cuestionaba la política de soviétización de la minoría judía:

La pregunta acerca de por qué o para qué un niño judío necesitaría en la URSS aprender el idioma o la literatura idish se presenta igual de absurda allí que en América capitalista (...) Si la revolución de octubre de 1917 liberó al judío, ¿por qué este debiera querer seguir siendo “judío”? O, ¿para

20 *Idem*

21 *Idem.*

qué? Estas creencias solo ocasionaron pérdidas. En la literatura ídish de la URSS, sobre todo en los primeros años, recibieron al escritor Sholem Aleijem más y mejor que a I. L. Peretz, cuando la verdadera lógica de la revolución debió colocar a Peretz y sus ideales en primer lugar (...). Y esto ocurrió porque Peretz era demasiado judío para encajar en un marco cultural "mecanicista". El escritor judío en la URSS, a pesar de sus grandes logros, solo consigue ubicar al judío en la revolución socialista como un "invitado ocasional indultado".²²

De todas formas, debe notarse que, a pesar de la predominante dirigencia comunista en el congreso, este discurso y otros que con cierto decoro traslucían críticas a la URSS no fueron censurados al publicarse. Esto indica que el Congreso de París cumplió con cierto pluralismo que, no exento de discusiones, priorizó la unidad frentepopulista. Finalmente, el Manifiesto del YKUF llamó a la unidad de las fuerzas progresistas para defender la cultura *ídish* de los "enemigos externos e internos". También se mencionaba que, excepto en la URSS (esto hacía referencia a Birobidyán), en ningún país la divulgación del *ídish* era financiada por un presupuesto estatal. En este sentido, al depender de sus propios medios para sobrevivir y por ser la cultura de los estratos más modestos del pueblo, más agudo era el problema. Por eso se creaba el YKUF, para afrontar la insoslayable necesidad de formar un centro mundial que coordinara esfuerzos para propagar y proteger el *ídish* (ver anexo).

En cuanto a las resoluciones y tareas determinadas por las comisiones específicas, brevemente, debo mencionar las principales, ya que marcaron la agenda del icufismo en Sudamérica. La Comisión de Literatura resolvía crear una casa editorial popular para rescatar el libro *ídish* con cincuenta mil abonados en el mundo, de los cuales Estados Unidos se comprometía a juntar treinta mil. La consigna debía ser: "En cada hogar donde se habla *ídish* debemos encontrar un libro en esa lengua" y además organizar atmósferas para su propagación: presentaciones, círculos de lectores, conferencias y jornadas de discusión sobre novedades literarias. Asimismo, se designaría un bibliotecario que pudiera listar y coordinar envíos por correo a todas las bibliotecas del movimiento YKUF del mundo. La Comisión de Teatro resolvía organizar un centro teatral que ayudara a crear grupos juveniles y profesionalizar a los cuadros dramáticos ya existentes; recuperar y difundir las mejores obras, estimular el intercambio de directores, músicos y escenógrafos, e incentivar a escribir nuevas obras. También editar una revista destinada exclusivamente al teatro y determinaron que cada país tuviera autonomía para administrar teatros sobre bases societarias y cooperativas. La Comisión Escolar proponía que el YKUF incluyera en su organización a las escuelas laicas de habla *ídish*, independientemente de su orientación, y desarrollara su trabajo teniendo en cuenta las particularidades de cada sistema educativo nacional. Se ocuparía de coordinar a las escuelas existentes y ayudaría a crear otras; era central apoyar el crecimiento de los jardines de infantes, hogares infantiles, escuelas complementarias, escuelas nocturnas para adultos y universidades populares; capacitar y perfeccionar a los maestros buscando cursos y seminarios adecuados y procurando encuentros pedagógicos; editar

22 *Idem.*

una enciclopedia en *idish*, colaborar con la edición de libros de enseñanza y lectura y apoyar el periodismo escolar; organizar congresos mundiales de maestros judíos laicos y aspirar a crear un magisterio judío que respondiese a las necesidades de los diversos países. La Comisión de Ciencias proponía medidas que apuntaban a la utilización e inclusión del *idish* en las universidades nacionales y publicar materiales de investigación en *idish* para las distintas disciplinas. La Comisión de Arte postulaba fomentar las exposiciones de arte y centralizar acciones de intercambio entre artistas de diferentes ciudades. Se pautó comenzar con un evento de arte en París y Londres, en 1938, y repetirlo en Nueva York en 1939. Además, se sugería editar libros sobre artistas judíos y una revista de circulación internacional. Se proponía también crear un museo de arte judío en cada país. La Comisión de Mandatos se encargaría de los registros y datos censales. Finalmente, la Comisión Estructural del Congreso disponía que la organización naciente se denominara *Yidisher Kultur Farband*, a la cual podían pertenecer todas las instituciones que acordaran con el Manifiesto del YKUF (ver anexo).²³

LA CREACION DEL ICUF EN ARGENTINA Y SUDAMÉRICA

Entre las primeras acciones colectivas para armar una red institucional local en defensa del *idish*, sobresale la Primera Convención Israelita de Cultura en la República Argentina, realizada en el Centro Literario y Biblioteca Israelita Max Nordau de La Plata en noviembre de 1915. Inspirados en el Congreso de Czernowitz de 1908, se reunieron delegados que representaban a catorce asociaciones de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y La Pampa. Socialistas, anarquistas y futuros comunistas coordinaron el encuentro; Pinie Wald y Máximo Rozen fueron los principales oradores (Sak 2000, p. 107). Allí acordaron defender el *idish*, pero también promover la integración del inmigrante judío a la Argentina. Esto implicaba crear escuelas y bibliotecas en *idish*, tanto como dictar cursos nocturnos de historia política, economía y estudio de la Constitución Nacional en castellano para los adultos.²⁴ Posteriormente, estas acciones se encadenaron con el impulso cultural de la *Idsektzie* durante los años veinte. Esto muestra que ya existían inquietudes por crear una red de instituciones *idishistas* varios años antes del Congreso del ICUF.

A partir del golpe cívico-militar del 6 de septiembre de 1930, bajo los efectos de la crisis de Wall Street y los ecos del fascismo europeo que desafiaban a las democracias liberales, en Argentina avanzaron los sectores nacionalistas más conservadores, concentrados en las Fuerzas Armadas, la Iglesia Católica y las élites tradicionalistas. Esta configuración perduró durante el mandato pseudodemocrático de Agustín P. Justo, iniciado en 1932, y encontró su ápice con un nuevo golpe de Estado en 1943. En todo ese período, se proscribió el comunismo, se reprimieron las organizaciones obreras en

23 Comité Central del YKUF, 1937. *Primer Congreso Universal de la Cultura Judía*. París: YKUF. Traducido por Isaac Rapaport y Gabriela Horestein (en prensa).

24 Comisión Directiva, 1992. *Max Nordau. Publicación 80 Aniversario*. La Plata. pp. 2-4.

general y se clausuraron las escuelas obreras *idishistas* de todas las orientaciones de izquierda. A pesar de las persecuciones y la ola represiva, la adhesión al comunismo crecía en la “calle judía” por varios motivos. En primer lugar, a diferencia del Partido Socialista, la Comintern permitía a sus militantes utilizar el *idish*, y los reconocía parte de un movimiento internacionalista. En segundo término, las noticias acerca de los derechos igualitarios para las minorías en la URSS y el crecimiento del proyecto Birobidyán se vivían como reparaciones históricas, después de tantos padecimientos sufridos en la Zona de Residencia. Así es que no solo crecían las simpatías por el comunismo entre los *idishistas*, sino que también la *Idsektzie* junto con la italiana eran las secciones idiomáticas del Partido Comunista Argentino más numerosas. La sección judía fue, además, la única que logró montar redes escolares (Camarero 2007, pp. 297-311). A partir de la creación del ICUF, esas escuelas pequeñas y precarias se expandieron notablemente junto a otras actividades recreativas y deportivas durante las décadas del cuarenta y cincuenta. En la década del sesenta, la propuesta pedagógica icufista era reconocida como “vanguardista” por sus contemporáneos en Argentina, tanto como en Montevideo, Río de Janeiro y San Pablo (Visacovsky, 2022).

En noviembre de 1937, Pinie Katz se reunía con sus camaradas para explicar la agenda internacionalista del YKUF y sumar a entidades laicas de distintas localidades y orientaciones políticas. En acalorados encuentros, no exentos de debates similares a los de París y con preocupaciones financieras a cuestas, la sección argentina del YKUF logró adhesiones. Sin embargo, había distintas posiciones con respecto al Partido Comunista y a la URSS. Algunos acordaban con crear una federación de instituciones laicas que defendieran el *idish*, pero no confiaban en que el YKUF, liderado por comunistas, fuera a respetar “el pluralismo ideológico” que prometía en el contexto frentepopulista. Por ese motivo, algunos intelectuales, como, por ejemplo, Jaime (Haim) Finkelstein o Jacobo Botoshansky, se alejaron a medida que los militantes más radicalizados iban mostrando su liderazgo (Rapaport 2019). El primer cimbronazo ocurrió en agosto de 1939, a raíz de la firma del pacto de no agresión germano-soviético. A partir de las noticias de este acuerdo, varias adhesiones al YKUF declinaron y dos tendencias encontradas se perfilaron al interior del progresismo judío; por un lado, la que apoyaba ciegamente a Stalin y, por otro lado, la de quienes se mostraban críticos y daban algún crédito a las denuncias de bundistas y sionistas.²⁵ En abril de 1940, el grupo de Katz editó el primer número de la *Revista YKUF* (que salió mensualmente casi por tres décadas). Con amplia convocatoria, la sección argentina convocó a un congreso para fundar ICUF en Sudamérica. Así, en abril de 1941, en Buenos Aires, se reunieron 113 delegados de 57

25 El desconcierto duraría hasta junio de 1941 cuando, con la invasión nazi a la URSS y bajo la lógica de los aliados, algunos reconsideraron acercarse al YKUF nuevamente. No obstante, aquello no alcanzó para sumar esfuerzos en crear juntos escuelas, teatros o bibliotecas. Y tanto los bundistas como los sionistas de izquierda formaron sus propias redes de escuelas y bibliotecas; por eso, en la década del cuarenta, había en Argentina tres redes de escuelas *idishistas* laicas, culturalmente muy similares, pero ideológicamente enfrentadas (Zadoff 1994).

entidades que representaban a 8655 asociados de Argentina, Uruguay, Brasil y Chile, y se declaró a Pinie Katz su presidente honorario (Visakovsky, Horestein 2021, pp. 29-33).

El Congreso había sido un éxito y las simpatías por el comunismo crecían en “la calle judía”, aún antes de la Operación Barbarroja. Los escritores soviéticos más reconocidos como Ilya Ehrenburg, Itzik Feffer, Peretz Markish o David Bergelson, entre otros, apoyaban al régimen estalinista y esto, junto al desarrollo de Birobidyán, la causa antifascista y la integración de los judíos a las más altas esferas de la sociedad, eran tópicos exhibidos por los icufistas para señalar los caminos del “progreso humano” y “el hombre nuevo”. En abril de 1942, los intelectuales *idishistas* soviéticos formaron el Comité Judío Antifascista (CJA) de la URSS y comenzaron a escribir en *Eynikayt* (Unidad), publicación que enviaban a la izquierda judía de todo el mundo.²⁶ Con el aval de las autoridades, se dedicaron a buscar el apoyo internacional contra la Alemania nazi. El director teatral *idish* Shloyme Mijoels fue su secretario general y, entre sus integrantes estuvieron Salomón Lozovsky, Shajne Epstein, Itzik Feffer, Ilya Ehrenburg, Salomón Bergman, Aaron Katz, Boris Shimeliovich, Joseph Yuzefovich, Leib Kvitko, Vasily Grossman, Peretz Markish, David Bergelson, David Hoffstein, Benjamin Zuskin, Ilya Vatenberg, Emilia Teumim, Leon Talmy, Khayke Vatenberg-Ostrowskaya y Lina Stern. En 1943, Mijoels y Feffer iniciaron una gira de siete meses que abarcó Estados Unidos, México, Canadá y el Reino Unido. El CJA logró recaudar varios millones de dólares, así como medicinas, ambulancias y ropa para el pueblo y el Ejército Rojo. Durante esa gira, destacaban la imperiosa necesidad de abrir el frente occidental. Al finalizar la guerra, el CJA emprendió un trabajo colaborativo con organizaciones judías norteamericanas para dar a conocer las atrocidades nazis y el heroísmo de la resistencia partisana. Ese trabajo se documentó en el *Libro Negro (Dos shvartse buj)*, pero en Rusia se vetó su publicación. De ahí en más, durante los años que siguieron, varias de las figuras del Comité Judío Antifascista fueron falazmente acusadas de participar en conspiraciones sionistas-trotskyistas. El 12 de agosto de 1952 se recuerda como la Noche de los Poetas Asesinados, cuando trece de aquellos prominentes escritores fueron ejecutados.

En varios países del continente americano había organizaciones judías antifascistas referenciadas en el CJA, y el ICUF fue una de ellas. Por eso, las trágicas purgas de escritores del CJA²⁷ generaron un quiebre de gran magnitud en las colectividades judías. En Argentina, en el contexto de aquella confrontación, el ICUF defendió a la URSS y fue expulsado de la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA). Aquella excomu-

26 Salió hasta el año 1948, cuando fue censurado. Entre 1960 y 1990, la publicación en *idish* proveniente de Moscú se llamó *Sovietish Heimland* (Patria Soviética).

27 Para empezar, causó conmoción el extraño accidente automovilístico del director teatral Salomón Mijoels en Minsk, en 1948, referente principal del CJA. A pesar de haber sido enterrado con honores, pronto circuló la versión de que era un asesinato a las órdenes de Stalin. Luego, se supo de los procesos de Praga, donde Rudolf Slánský y otros diez dirigentes judíos checoslovacos y trece escritores del CJA habían sido juzgados y ejecutados en agosto de 1952. A eso le siguió el “complot de los médicos judíos” de 1953, denunciado por Stalin antes de morir. Aquellos hechos fueron los argumentos centrales de la campaña internacional que denunciaba el “antisemitismo soviético” (Visakovsky 2015, pp. 112-115).

nión, que en *ídish* se llamó *jerem*, se originó con una proclama de la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) que convocaba a repudiar a la URSS por los juicios antisemitas de Praga. En la asamblea del 18 de diciembre de 1952, los dirigentes del ICUF, loel Linkovsky y Mijl Raizman, rechazaron firmar esa condena. DAIA y AMIA quitaron los subsidios a las siete escuelas icufistas y montaron una intensa propaganda para que sus asociados no envíen niños a las “escuelas identificadas con la política soviética” (Zadoff 1994, pp. 412-414). Varios indicadores permiten concluir que preexistía un profundo desacuerdo en la comisión directiva de AMIA y que el sector sionista estaba esperando un conflicto como aquel para alejar definitivamente a los icufistas. En otros países ocurrieron procesos similares (Visacovsky 2022).

En síntesis, la colectividad judeoargentina tomaría, en la segunda mitad de los años cincuenta, la forma del escenario internacional, ubicándose a cada lado de “la cortina de hierro”. A medida que la Guerra Fría se intensificaba, los circuitos institucionales se volvían más irreconciliables; sionistas, de izquierda a derecha, alineados con Israel y progresistas del ICUF, alineados con la URSS. Sin embargo, el impulso expansivo de la red icufista, con su fuerte impronta educativa y su cultura antifascista, seguía permeando en las segundas y terceras generaciones. Además, durante los años peronistas, aquellos obreros inmigrantes se habían convertido en sectores medios y ese crecimiento económico se reflejaba en la compra de edificios,²⁸ mayor afluencia de niños y adolescentes y notables bibliotecas. Esto sucedía porque la propuesta educativa era de excelencia, incorporaba elementos judíos sin fomentar un *ghetto* y los vínculos de la socialización resistían las disidencias partidarias. En 1946, la red argentina contaba con nueve mil asociados y, en 1955, con veinte mil. Entre 1946 y 1980, la editorial ICUF y la editorial Heimland publicaron más de un centenar de títulos y, a lo largo de todo el período, circularon más de una decena de semanarios y revistas quincenales, en *ídish*, bilingües o en castellano (Visacovsky 2015, pp. 157-159).

Las instituciones socioculturales y deportivas constituyeron la fuerza vital del ICUF, que en Argentina sigue vigente como federación. En la actualidad, las entidades son pocas, pero siguen funcionando bajo su órbita en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza. Las “hermanas” de Montevideo, San Pablo y Río de Janeiro

28 Mientras varias instituciones funcionaban en inmuebles alquilados, otras habían logrado comprar y arreglar edificios. Un ejemplo emblemático fue el Palacio Cultural y Deportivo I. L. Peretz en la zona textil de Villa Lynch. La obra se realizó en etapas; comenzó, en 1943, con aulas y una cancha de basquet; en 1947, inauguraba un teatro para cuatrocientas personas, la biblioteca, salas para el jardín de infantes y terminaría, en los años sesenta, inaugurando un edificio de cinco pisos con pileta olímpica. Otro ejemplo fue el Palacio I. L. Peretz de Lanús, otro distrito fabril donde, en 1956 y en zona céntrica, se logró construir un edificio de cuatro pisos para la escuela y una sala de teatro. En 1950, se compró un predio rural en la localidad bonearense de Mercedes donde se construyó la colonia de veraneo *Zumerland*. En 1952, se inauguró el monumental Teatro IFT en el barrio porteño de Once, símbolo y referente del arte dramático judeoprogresista y el teatro independiente, cuyo impacto cultural trascendió a otras provincias y países limítrofes. En Montevideo, en 1950, se inauguró el “Palacio” de la Asociación Cultural Israelita Zhitlovsky, con un edificio de seis pisos para la escuela, varios patios, biblioteca y un teatro para quinientas personas (Visacovsky 2019).

suelen participar también de algunos eventos icufistas. Si bien una atmósfera de izquierda judía las caracterizaba entonces (y también ahora), se fueron pareciendo cada vez más a los clubes de su barrio y se brindaron abiertas a todo público.

A MANERA DE CIERRE

Más allá de la influencia local del Partido Comunista sobre el ICUF, sus activistas eran leales a la URSS, el bloque socialista y su causa antifascista. Si la Unión Soviética había salvado a los judíos y a la humanidad toda de las “garras del nazismo”, ser *idishista* y comunista parecía una condición natural para muchos de esos “rusos”. Esa asociación empezó a derribarse con las noticias del antisemitismo soviético y las fulminantes declaraciones de Nikita Jrushchov durante el XX° Congreso del Partido Comunista de la URSS en 1956.

El tema es complejo y son varias las razones atribuidas a la pérdida del *idish*, especialmente el genocidio de seis millones de sus hablantes en Europa. Sin embargo, el ánimo de reconstrucción del idioma y la cultura *idish*, en la segunda posguerra, pereció frente a la creación del Estado de Israel. El hebreo se transformó en idioma oficial de la nueva nación y las instituciones judías de la diáspora, mayormente alineadas con el sionismo, cambiaron las horas de enseñanza del *idish* por el hebreo e incorporaron nuevos contenidos sobre Israel en sus programas de estudio. En las escuelas del ICUF, que no se autopercebieron diaspóricas, sino plenamente argentinas, el *idish* continuó enseñándose hasta que esas escuelas complementarias (*shules*) cerraron, dando paso a otras actividades recreativas en castellano.

Desde los años 1960, la integración de los jóvenes nativos a otros espacios de participación política dio paso a un proceso de cambios en la red icufista. El antifascismo se sostuvo siempre como tópico organizador, pero ya no tenía la misma carga significativa que para la generación que había atravesado la Segunda Guerra Mundial. Una maestra de la escuela *idish*, de la década de 1960, recordaba que el director, el ingeniero Tzalel Blitz, era algo severo con los estudiantes y, a veces, le faltaba “psicología”. En una oportunidad, corría a un chico que se había escapado del aula al tiempo que le gritaba en *idish*: “¡fascista, fascista!”. Ella rememoraba: “para Blitz era un insulto terrible, ¡pero para el pibe no significaba absolutamente nada!”. Esa anécdota muestra que el paso del tiempo no solo erosionaba el idioma, sino también los significados de aquel mundo político-cultural que había traído la inmigración.²⁹

Finalmente, la reconstrucción del icufismo en Argentina (también en Brasil y Uruguay) nos permite argumentar que sus dirigencias han seguido cabalmente las propuestas establecidas en el Congreso de París de 1937 durante el tiempo del Frente Popular. La atmósfera combativa de esos años los mantenía “en guardia” frente a la amenaza fascista. La tragedia causada por el nazismo, que afectó especialmente a la población judía, motorizó la responsabilidad internacional de proteger la cultura y el idioma *idish*. En ese contexto, se expandieron las entidades del ICUF y, en la

29 Entrevista de la autora a la maestra del ICUF Aída Rotbart, mayo de 2008. Buenos Aires.

actualidad, después de ocho décadas, sus principios no han cambiado: formar generaciones que luchen contra el fascismo, el antisemitismo y construyan un mundo de paz y justicia social.

BIBLIOGRAFÍA

- CAMARERO, H., 2007. *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- CRESPO, H., 2010. La Internacional Comunista. En A. PITA GONZÁLEZ, (coord.), *Intelectuales y antiimperialismo: entre la teoría y la práctica*. México: Universidad de Colima. pp. 15-47.
- ELÍAS, N., 2006. *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- GILBERT, M., 1978. *Los judíos de la URSS. Su historia en mapas y fotografías*. Jerusalén: La Semana Publicaciones.
- KATZ, P., 1980. *Páginas Selectas*. Buenos Aires: ICUF.
- LAUBSTEIN, I., 1997. *Bund. Historia del Movimiento Obrero Judío*. Buenos Aires: Acervo Cultural.
- RAPAPORT, I., 2019. *Actas del Comité Preparatorio de la Federación ICUF en Argentina (1937-1940)*. Buenos Aires: Centro Documental y Biblioteca (CeDob) Pinie Katz.
- SAK, B., 2000. *Toda una historia*. Buenos Aires: Mimeo.
- VISACOVSKY, N., 2015. *Argentinos, judíos y camaradas tras la utopía socialista*. Buenos Aires: Biblos.
- VISACOVSKY, N., 2019. La izquierda judeo-progresista en Sudamérica. *Archivos de historia del Movimiento obrero y la izquierda*, año VIII, n° 15, septiembre, pp. 7-15.
- VISACOVSKY, N. & HORESTEIN, G., 2021. *La tribuna icufista: tiempo de Aportes*. Buenos Aires: Astier-Icuf.
- VISACOVSKY, N., 2022. *Cultura judeo-progresista en las Américas*. Buenos Aires: Imago Mundi-Cehti-Icuf.
- ZAAGSMA, G., 2017. *Jewish volunteers. The International Brigades and the Spanish Civil War*. London: Bloomsbury Academic.
- ZADOFF, E., 1994. *Historia de la educación judía en Buenos Aires, 1935-1957*. Buenos Aires: Milá.

ANEXO

Texto original en *ídish*. Traducción de Isaac Rapaport (en Visacovsky y Horestein, 2021, pp 19-23).

El momento actual es profundamente trágico para la vida del pueblo judío. Los poderes oscuros de la reacción y del fascismo, en su cruzada contra las fuerzas vitales y progresistas del mundo actual han hecho, del pueblo judío, el blanco directo de sus ataques. La propia existencia del pueblo judío está en riesgo en una serie de países en todo el mundo. El idioma *ídish*, su cultura. Las instituciones culturales judías –construidas con el sudor y la esencia de las masas culturales judías– son la resistencia ante las continuas persecuciones en diferentes países porque, saben los enemigos, la cultura es un arma probada en la lucha de un pueblo por su existencia nacional.

Ellos se han puesto como objetivo exterminar, destruir y enterrar la cultura judía. El pueblo judío está compenetrado con la voluntad de vivir. El pueblo judío y sus amplias masas laboriosas están profundamente compenetrados con el anhelo de un nuevo mundo libre, de un orden de justicia social, de seguridad, de exaltación de la existencia humana y nacional al más alto nivel. El pueblo judío, en su gran ansia de existencia nacional dentro de un nuevo orden social, ha creado una nueva cultura secular enraizada en la vida popular de generaciones, bajo la cual

subyace un enorme tesoro de bienes espirituales acumulados. [Esta cultura] se desarrolló y marcha hacia adelante gracias al anhelo del hombre y del pueblo judío de hallar, en su idioma y su cultura creados por él, una manifestación directa y completa de toda su vida, de toda su esencia; de sus esperanzas, de su lucha.

Nutrida a través de las fuentes frescas, de las fuerzas creativas, impulsada desde las profundidades de la vida popular, la cultura judía en ídish ha visto, en los últimos cincuenta años, su más hermoso florecimiento en diversos centros del mundo. Los dos polos opuestos de la época histórica actual en la vida del pueblo judío –el incremento de las fuerzas culturales y el incremento de la catástrofe– colocan al pueblo judío ante ciertos problemas, los que solo pueden solucionarse a través de la unidad de todas las fuerzas vivas y esperanzadoras, en cada país y a escala mundial.

El pueblo judío no es parte separada de la cultura ídish. Esta no se puede separar del pueblo judío, de sus amplias masas laboriosas, pues cuanto más vigorosas son sus fuerzas, con mayor riqueza florecerá la cultura popular y más grande será la resistencia del pueblo, con su cultura, contra su aniquilamiento. Pero el problema de la defensa frente a lo externo no es el único que se le plantea a la cultura, sino también el de resistir frente a los enemigos internos. Hay suficientes estratos y organismos poderosos que no quieren reconocer al idioma; que no quieren tener en cuenta su enraizamiento en el pueblo y que luchan contra esto. Por eso, la cultura ídish se halla en tal situación que, en ningún lado, está solventada por un presupuesto estatal, salvo en la Unión Soviética. En todos los grandes y pequeños países donde hay colectividades judías, la cultura depende de sus propios medios y estos son, salvo pequeñas excepciones, los estratos más modestos del pueblo.

Todo esto dicta, con una insoslayable necesidad, la formación de un Centro Mundial Judío que se ocupe de la cultura ídish en todos sus aspectos, que se apoye en todos los países donde habitan masas judías. Nosotros, representantes de organizaciones y activistas culturales de 23 países proclamamos, en este acto, la formación de este Centro Judío Mundial que tiene, ante sí, los siguientes grandes propósitos:

A. Defender la cultura judía de todos los enemigos externos, movilizar la opinión social mundial, movilizar las fuerzas sociales –tanto judías como no judías– para la protección del idioma ídish y de su cultura, en todas partes donde se encuentren bajo amenaza.

B. Defender la cultura ídish de los enemigos internos.

C. Preocuparse por la expansión, defensa, enriquecimiento, embellecimiento de la cultura secular y progresista judía; estimular su crecimiento futuro en el sentido de la justicia social y la libertad. Esto hará necesario cumplir con las siguientes orientaciones principales de la actividad del Centro Mundial, entre muchas otras tareas que deben ser realizadas aparte:

1. Ayudar con fuerzas culturales y otros medios a las pequeñas colectividades judías desparrramadas por todo el globo terráqueo, para las cuales el Centro Mundial tiene por completo un significado especial.

2. Coordinar la actividad cultural en todos los países con comunidad judía, lo que significa mantener, en primera línea, el equilibrio necesario entre las distintas raíces culturales, evitar el derroche de esfuerzos como consecuencia de la yuxtaposición, ayudar a la normal distribución

de las fuerzas culturales en los diversos países, asegurar al mundo cultural judío la información acerca de todo el trabajo cultural en todos los países, organizar un tránsito a escala mundial.

3. Comprometerse con tales acciones culturales, y fundar tales instituciones y emprendimientos culturales que superen las fuerzas y posibilidades de un país.

4. Crear los medios financieros para el trabajo cultural.

5. El Centro deberá ser consciente de sus propósitos básicos y constatar el resultado de toda su actividad: crecimiento de la estima y la dignidad de la cultura judía, tanto ante los ojos de los activistas sociales y las amplias masas judías, como ante los ojos del mundo.

Las fuerzas que se han unido alrededor de este Centro Cultural comprenden organizaciones e individuos con diversas posturas ideológicas progresistas. Esto no impidió que encontrarán una plataforma general y se unieran en un programa de trabajo. El Congreso realizado en París, entre el 17 y el 21 de septiembre de 1937, es por sí mismo una convincente demostración de que un trabajo en común es posible sobre la plataforma de la cultura judía secular. El Congreso transcurrió en un espíritu de unidad, de disposición al trabajo, de construcción de la cultura popular; el Congreso trajo un espíritu de optimismo, de entusiasmo, de actividad, y ya tuvo influencia sobre muchas colectividades judías.

El Congreso es solo el comienzo de un gran hecho histórico. El Centro creado debe ser el factor que estimule la unión de todas las fuerzas culturales progresistas judías, ya sea a escala nacional, ya sea internacional. El Congreso llama a todas las organizaciones judías que se interesan por la cultura, a todas las instituciones y a todos los activistas del mundo:

Adhiérase al Centro Mundial por la Cultura Judía.
Ayude a construir el gran edificio de la cultura judía.

París, septiembre de 1937.